

# **La economía: breve historia, problemas y sugerencias prácticas**

Badi Shams

La economía es un campo confuso tanto para el experto como para el lego. Son muchos los enfoques desde los cuales cabe abordar el estudio de la economía y su funcionamiento. Como bahá'ís creemos que la falta de espiritualidad ha desatado la avaricia y egoísmo rampantes propios de nuestros tiempos y causantes de la pobreza y miseria que sufren millones de personas. La espiritualidad es la clave que permite curar la causa radical de los problemas sin detenerse en la pura gestión de los síntomas. Sobre la base de las Enseñanzas bahá'ís, los materiales que siguen aspiran a proporcionar perspectivas y sugerencias prácticas con las que sentar las bases necesarias para un futuro económico mejor.

---

Nuestro sistema económico flaquea. No puede atender a las necesidades de la humanidad. La evidencia que lo demuestra es que el foso entre los ricos y los pobres se hace cada vez mayor, abocando al sufrimiento de las masas de la humanidad. Las soluciones capaces de cambiar esta situación han quedado desatendidas. Es hora pues de reexaminar los presupuestos fundamentales sobre los que se asienta este sistema y reemplazarlos con sólidos cimientos espirituales. Necesitamos construir un sistema económico que ayude a la humanidad a conseguir su meta, esto es, el avance continuo de la civilización, o lo que es igual, un mundo en el que cese la injusticia económica y las personas tengan sus necesidades vitales cubiertas a fin de vivir en paz y colmar sus vidas. Para ello es necesario un cambio de mentalidad. Disponemos de las soluciones para la construcción de este nuevo sistema; todo lo que se necesita es voluntad. Y todos disponen de la capacidad de aportar al esfuerzo.

## **Historia y problemas**

Antes de ofrecer las sugerencias para el remedio, vale la pena comprender la historia del presente sistema económico y sus presupuestos básicos, responsables de haber acarreado los problemas presentes. Lo que sigue es un breve repaso, expresado en términos deliberadamente sencillos que no precisan de conocimientos económicos para ser comprendidos.

Las actividades económicas son parte de la vida diaria del ser humano. El trueque de bienes ha existido desde la Edad de Piedra. Para sobrevivir debían hacerse estos intercambios de bienes por otros bienes. Tras el periodo histórico en que los seres humanos se dedicaban a la caza, dio comienzo la economía agrícola, caracterizada por medios de intercambio variados, entre ellos huesos, plumas, oro, plata y otros artículos que fueron empleándose hasta que se introdujo el uso del papel moneda. La economía agrícola era sencilla y limitada en su radio de acción. Nada especialmente significativo cambió hasta que se produjo la invención del motor de vapor en 1712. Con ello se iniciaba la revolución de las industrias y la producción en masa, las cuales a su vez aparejaron la necesidad de importar y exportar bienes destinados a alimentar una economía

en continua expansión. Para ello había que construir carreteras y ferrocarriles. Al mismo tiempo, se precisaba adoptar un sistema bancario que diese abasto a todas estas nuevas actividades económicas. De este modo comenzó el moderno sistema económico.

Adam Smith (1723-1790), considerado el padre de la economía contemporánea, bosquejó los presupuestos fundamentales de un sistema económico a propósito del cual realizó numerosas observaciones. Uno de esos presupuestos estipulaba que el hombre actúa siempre en interés propio, en un intento de maximizar su satisfacción. En definitiva, pensaba Smith que el interés propio es lo que conduce a la prosperidad económica en las economías de mercado libre.

Otro de los presupuestos que mencionaba en su famoso libro *La Riqueza de las Naciones* incluía el uso del término «mano invisible», una metáfora destinada a describir la autorregulación del mercado. Smith abogaba por el principio del «laissez-faire». Con dicho principio abogaba por que los gobiernos dejaran de interferir en los mercados, dejándolos librados a su suerte como mecanismo con el que resolver sus propios problemas. Adam Smith se explayó sobre el modo en que el interés racional propio y la competencia han de abocar a la prosperidad económica.

Estos dos principios fundamentales del sistema económico introducidos por Adam Smith fueron adoptados por otros economistas. El principio de la maximización de la satisfacción propiciaba sentimientos de individualismo, objeto de alabanzas y fuente de inspiración de muchos. Pero esta forma de pensar a su vez creaba el marco ideal para que proliferasen la avaricia y la explotación. El resultado se tradujo en una sociedad que pasaba por alto el marasmo en que vivían los pobres y necesitados. La voluntad de dar y compartir eran cosa del pasado. De modo gradual, el foso que separaba a los ricos y pobres se fue agrandando. Cuando hoy día las personas hacen aportaciones a fines caritativos, muchos lo cuestionan. La acumulación de riqueza se consideró, y todavía se considera, el mayor logro en la vida de la persona. Hacerse rico se convierte en la meta de todo ser humano, sin que los costes incurridos en la prosecución de esa meta sean cuestionados.

A los efectos de nuestro estudio la economía puede dividirse en numerosas categorías. La mayoría de los economistas consideran que la economía es una rama de las ciencias sociales, si bien propensa al uso de formulaciones matemáticas destinadas a dotarlas de modelos para la creación de un sistema económico más eficiente. El papel de la persona queda reducido al de uno de los factores de la producción, a saber: la fuerza de trabajo. Los sistemas económicos se preocupan de proporcionarle al ser humano más bienes materiales. Los economistas dedican la mayor parte de su tiempo a hacerse cargo de los cambios ocurridos en la sociedad y a ayudarnos a entender el lado material de la vida. Con sus estudios influyen en nosotros y a su vez contribuyen a la mayor eficiencia del sistema económico.

Sin embargo, en este sistema no hay lugar para los aspectos morales y espirituales de la persona. El dinero no puede ser, y no debería ser, el único medio con el que medir los logros vitales. Por desgracia, el sistema no reconoce las aspiraciones espirituales de la persona como metas propias del sistema económico, un sistema que le dota del instrumental con el que es capaz de, no obstante, trabajar en pos de su destino y metas espirituales. Por lo demás, puesto que se hace caso omiso del verdadero fin de la economía, no es de sorprender que las crisis hayan sido recurrentes.

A pesar de ello, algunos economistas sí han sido capaces de observar las fisuras que agrietan los presupuestos económicos ya mencionados. Dando la voz de alarma, han propuesto una economía moral que reemplace a la vieja economía. Creen que la teoría económica no da respuesta a numerosos ámbitos de la vida social, tales como la familia, la salud, el amor, la cultura, la espiritualidad y el medio ambiente, esferas todas ellas que dotan de sentido y enriquecen la vida. Sienten estos economistas que la política económica debería incluir no sólo bienes de intercambio basados en flujos monetarios, sino también valores para los cuales no existe etiqueta de precio. Uno de estos economistas, Eugen Loeb, declaraba lo que sigue en su

obra *Humanomics: How We Can Make the Economy Serve Us-Not Destroy Us (Humanomía: Cómo conseguir que la economía no sirva en vez de destruirnos)*:

**Desde mi punto de vista... la economía (ciencia económica) es responsable de la agudización de la crisis. Estoy convencido de que no lograremos resolver nuestros problemas básicos si no logramos construir una ciencia económica – la humanomía– que nos permita pilotar nuestra «nave espacial Tierra» hacia metas humanas:.**

**Pese a su grado notabilísimo de sofisticación, la economía convencional se ha vuelto no sólo un instrumento inútil, sino también peligroso. Su aplicación engañosa ha provocado una crisis que amenaza los cimientos mismos de nuestra civilización.**

Vivimos en tiempos muy confusos, particularmente tras el colapso económico de los mercados de 2008, fenómeno que casi destruye el sistema económico entero, forzando a los gobiernos a adoptar medidas desesperadas para salvar el sistema y evitar el caos económico universal. La gran recesión de 2008, en efecto, fue provocada por una avaricia desaforada que arrasó el mundo como sólo la más absoluta falta de moralidad podía hacerlo. Son muchos los que creen que el terrorismo, los conflictos y otras formas de violencia se deben a diferencias de religión o ideologías. Pero si hurgamos más, encontramos que el factor subyacente en numerosos casos lo constituye el profundo resentimiento que sienten los «desposeídos» frente a los «poseedores». La pobreza y la impotencia crean resentimiento ya que todo ser humano se siente con derecho a unos medios mínimos de existencia. De modo similar, el profundo resentimiento de los terroristas también encuentra justificación en el campo abonado de la religión o de las diversas ideologías que lo justifican. Frente a ello los Escritos bahá'ís explican que la cuestión económica arranca de un fondo divino o espiritual y que ello constituye un cimiento más sólido que el egoísmo o la codicia. Desde esta perspectiva, la persona humana posee un destino divino, que no está gobernado por leyes o regulaciones de factura humana. Esta concepción es en lo fundamental diferente puesto que el sistema económico bahá'ís se basa en el corazón humano; está fundado sólidamente en el espíritu humano.

‘Abdu’l-Bahá explica la naturaleza de la economía y el remedio a sus problemas:

**Los secretos de la cuestión económica son de naturaleza divina en su totalidad, y guardan relación con el mundo del corazón y del espíritu. En las Enseñanzas bahá'ís se da cuenta de todo ello de forma completa, y sin tener en cuenta las Enseñanzas bahá'ís, es imposible inducir un estado de cosas mejor.** ‘Abdu’l-Bahá, *The Baha'i World*, Volume 1V, 448

Shoghi Effendi arroja más luz sobre la materia:

**Con la afirmación de que «la solución económica es de naturaleza divina» quiere significarse que sólo la religión puede, en última instancia, operar un cambio fundamental en la persona como para capacitarla a ajustar las relaciones económicas de la sociedad. Sólo de esta forma puede el ser humano controlar las fuerzas económicas que amenazan con alterar los fundamentos de su existencia, y de este modo ejercer su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza.** Shoghi Effendi, *Lights of Guidance*, 551

El Sistema económico bahá'í fructificará cuando se produzca la transformación de la persona y de la sociedad, cuando el ser humano se vuelva consciente de su condición y destino espirituales. Será entonces cuando subordine su naturaleza animal, y, por ende, obre de forma menos egoísta. Hoy por hoy es casi imposible imaginar una sociedad que haya crecido hasta ese punto. Ahora bien, al introducir más cualidades

espirituales en nuestras vidas, sentamos los cimientos para dicha sociedad y sistema económico. Algunas de nuestras metas quizá parezcan demasiado idealistas, pero eso es lo que en realidad somos: idealistas. Soñamos con un mundo mejor. Estamos dispuestos a dar los pasos necesarios para establecer la Mancomunidad mundial de Bahá'u'lláh. No cabe alcanzar un gran logro sin una meta o sueño que lo alienten. Sin tales sueños la civilización en continuo progreso no habría avanzado de la Edad de Piedra a nuestra situación presente.

Puesto que carecemos de un sistema económico bahá'í establecido, quizá pensemos que no es nada lo que podemos hacer al respecto y que debemos limitarnos a aguardar su llegada. Pero tal cosa no es verdad. Es mucho lo que podemos hacer como personas, dentro de nuestras comunidades, cosas que podemos efectuar comprendiendo que con ello participamos en una nueva forma de actividad económica. Nuestra participación ejemplificará el papel que le corresponde a la espiritualidad en la resolución de los problemas económicos del mundo, y al mismo tiempo preparará el terreno para la futura Mancomunidad mundial.

La Casa Universal de Justicia nos recuerda que ha llegado la hora de prestar mayor atención al lado económico de nuestras vidas y de adoptar los pasos necesarios para mejorar la prosperidad económica del mundo.

**Aunque Bahá'u'lláh no propone en Su Revelación un sistema económico detallado, la reorganización de la sociedad humana es un tema constante en todo el conjunto de Sus enseñanzas. La consideración de este tema inevitablemente da lugar a cuestiones económicas. Por supuesto, el orden futuro concebido por Bahá'u'lláh está mucho más allá de cualquier cosa que pueda imaginar la generación actual. Sin embargo, su emergencia final dependerá del esfuerzo ingente realizado por Sus seguidores por poner Sus enseñanzas en práctica hoy. Con esto en mente, esperamos que los comentarios siguientes estimulen una reflexión seria y continua por parte de los amigos. El objetivo es aprender a cómo participar en los asuntos materiales de la sociedad de una manera que sea consistente con los preceptos divinos, y cómo fomentar la prosperidad colectiva, de manera práctica, mediante la justicia y la generosidad, la colaboración y la asistencia mutua. *La Casa Universal de Justicia*, 1 de marzo de 2017**

Para llevar a cabo esta tarea y valiéndonos del poder de la imaginación resulta útil situarse uno mismo en el futuro. Si lo hacemos, captaremos la belleza de la paz, el amor y la armonía, viendo cómo el sufrimiento y la miseria quedan orillados sin que el hombre ya deba jamás luchar por la supervivencia en su vida económica. En fin podremos remontarnos hasta el presente y –así cabe esperar– comenzaremos a realizar pequeños cambios en nuestras actividades económicas que operen cambios fundamentales en la sociedad, cambios que sienten los cimientos de una nueva conducta maravillosa basada en la espiritualidad, no en la avaricia.

‘Abdu'l-Bahá hablaba a menudo de temas sumamente complejos valiéndose de explicaciones sencillas y fáciles de comprender. Creo personalmente que la economía no tiene por qué ser un tema confuso e intimidante, especialmente cuando de lo que se trata es de actuar. Las sugerencias que siguen aspiran a ser claras y directas. Tiene como objeto animarle a usted a participar en actos económicos de forma cada vez más consciente. Van dirigidos a todos y a cada uno de nosotros, independientemente de que uno sepa de economía. Es de esperar que estas sugerencias, basadas en los Escritos bahá'ís, le permitan actuar y operar un cambio fundamental en su propio carácter y actividades económicas diarias. Comprenderá entonces el poder tan maravilloso que poseemos como personas, un poder que nos permite transformar la sociedad de muchas maneras, incluyendo la actividad económica:

- Cíñase a las cuestiones importantes de la vida. Tras responder a las preguntas «¿quién soy yo» y «qué propósito tengo en la vida», también debería responderse a la siguiente cuestión, igualmente importante, «¿cuánto es bastante?». Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la persona es que no tenemos oportunidad de comprender quiénes somos ni cuál es realmente el propósito que anima nuestra vida. Estamos tan preocupados con nuestras cosas que no nos planteamos cuánto

dinero es bastante. ¿Cuánto necesitamos para vivir una vida fecunda? Practiquemos pues el contento. El trajín de la vida nos desvía de la formulación de preguntas tan fundamentales como éstas. El intento de responder a estas preguntas nos orientará permitiéndonos hacer frente a las pruebas y dificultades que nos surjan al paso.

- Lleve una vida sencilla, una vida como la de ‘Abdu’l-Bahá. Vivir una vida sencilla aporta paz de conciencia y elimina algunas de las distracciones que jalonan nuestra trayectoria vital. Son muchos los estudios que indican que la simplicidad reduce el estrés en la vida, creando una sensación de libertad frente a la carga de las posesiones materiales. Es una decisión que han tomado muchas personas cansadas de nuestro mundo consumista.
- Cambie de mentalidad. Lo que necesita es creer que usted es en lo esencial un ser espiritual y que su vida está animada por un propósito espiritual. Necesita comprender ese destino espiritual y actuar en consecuencia. Esta mentalidad es lo que le capacitará para abordar su vida material de forma saludable. Todo cambio comienza primero en su mente.
- Pague un precio justo. Si siente que el precio es demasiado bajo, pague más de lo que le piden. El Báb lo practicó cuando trabajaba como comerciante. Una de las cosas más agradables de la actividad económica es el compromiso de las personas justas en pasar por alto los precios existentes y pagar más, simplemente porque creen que ello constituye el precio justo.
- Comparta los beneficios con los empleados. ‘Abdu’l-Bahá nos enseñó cuán importante es que los trabajadores obtengan una parte de los beneficios.
- Además de compartir estos beneficios, existen muchas otras formas de ayudar. Contrate un seguro médico para sus trabajadores. Apoye el bienestar emocional y físico de éstos. Velar por los trabajadores constituye un privilegio y una oportunidad de servir a los demás. Procurar dar con esas oportunidades constituye una recompensa en sí mismo.
- Pague salarios justos, pero no limitándose a lo que la sociedad dicte. Los Escritos bahá’ís aportan orientaciones en el sentido de que conviene mostrarse justo con los salarios antes que cumplir con lo mínimo. Podemos pagar más si creemos que ello es justo.
- Sea honrado en sus tratos. Aporte toda la información relativa al producto que vende. En nuestra sociedad, tendemos a presentar el producto de forma tendenciosa, compartiendo tan sólo la información que ofrece de la luz más favorable posible. La veracidad es la base de todas las virtudes. Cuando venda el automóvil, la casa u otras posesiones tuyas, describa su estado real, mencionando tanto los puntos negativos como los positivos.
- Facilite el servicio de la mejor calidad o el mejor producto posible, y hágalo con espíritu de servicio. Tenemos el privilegio de contar con las garantías de que cuando realizamos un buen trabajo, ello equivale en la práctica a un acto de adoración. Convierta la satisfacción del cliente en una meta. Nuestros trabajos consisten en mucho más que simplemente ganar dinero. Cuán satisfactorio resulta saber que el cliente se va contento y que nosotros hemos desempeñado nuestra parte en que así sea. Sentirse honrado con la labor realizada constituye una bendición de la que millones de personas no disfrutan. Hacen dinero, pero no se encuentran felices ni satisfechos en su fuero interno.
- Procure dar con oportunidades de echar un cable a sus colegas de trabajo. La mayoría de los puestos de trabajo aíslan a la persona en su actividad. Echarles un cable y tratarlas con imparcialidad crea un espíritu y entorno laboral maravilloso. Ayude a los demás, incluso a la competencia. Sea causa de unidad, viéndolos como cuando mira a sus propios empleados o colegas, procurando hacer tanto como sea posible por ayudarles.
- Muéstrese contento con un margen de beneficios razonable. No hay límite a la avaricia en nuestra sociedad, de modo que el hecho de mostrarse satisfecho con lo ganado, creando con ello una sensación de contento, constituye un ejemplo para los demás. Lo dicho constituye una respuesta entre otras posibles a la pregunta formulada al comienzo: ¿cuánto es bastante?. No hay nada malo en mostrarse contento y satisfecho con una cantidad de beneficio limitada.
- Póngase al día con la información más reciente y ofrezca con ello un mejor servicio o constitúyase en líder de su campo.

- Sea puntual. Llegar a tiempo aumenta la eficacia del sistema y demuestra respeto hacia los demás. Si el tiempo es dinero, entonces no hay que desperdiciarlo.
- Recuerde que sus actos son la mejor prueba de sus propias creencias, y hágase consciente de ellos. El cliché de que obras son amores es totalmente de cierto. Deberíamos ser un ejemplo para los demás puesto que a nosotros nos corresponde el privilegio de encaminar a la sociedad hacia una civilización en continuo avance.
- Si presta dinero, solicite un interés razonable, no el máximo interés posible. Bahá'u'lláh nos advierte de que las tasas de interés deben ser justas y razonables. Los bancos no deberían ser los únicos en establecer tasas de interés.
- Resista la mentalidad consumista que campea en nuestra sociedad. Combatir esta tendencia resulta sumamente importante para nuestra vida económica y desarrollo espiritual. El consumismo se ha convertido en una enfermedad que se propaga con rapidez, una enfermedad cuyas fuerzas paralizan el progreso de nuestras almas.
- Muéstrese espabilado con los anuncios. La publicidad oculta información que necesitaríamos para comprar el producto con conocimiento de causa. A menudo incluye falsas afirmaciones, o se vale de métodos psicológicos al objeto de consumir la venta. La publicidad se halla presente en todas las facetas de nuestra vida económica. La venta se ha convertido en un ámbito muy sofisticado en el que las personas deben mostrarse muy atentas para manejarse con las falsas pretensiones de los anunciantes, así como para leer entre líneas.
- Justifique espiritualmente todos los gastos que realice. Siendo tanta la pobreza que abunda en el mundo hoy día, debemos responder ante nuestra conciencia de todo gasto innecesario. Se nos recomienda ser frugales en nuestro gasto. Es utilísimo disponer de este «policía» interno que refrene nuestro gasto.
- Evite el despilfarro en el lugar de trabajo, y sugiera formas de limitar el desperdicio. Con ello también se contrarresta la tendencia hacia el agotamiento de los recursos.
- Proteja el entorno en su vida personal y de negocios. A las generaciones futuras les debemos nuestra obligación de proteger el medio ambiente. Qué triste situación la que aguardaría a la humanidad si ésta crece espiritualmente en el futuro en medio de un entorno dilapidado.
- Mejore sus conocimientos en materia de economía y negocios. Cuanto más sepamos acerca de cómo funciona la economía, tanto más capaces seremos de predecir el futuro.
- Préstese voluntario en su comunidad siempre que sea posible, con espíritu de servicio, siguiendo en esto el ejemplo de 'Abdu'l-Bahá. Él sirvió a la humanidad toda Su vida.
- Aporte a los fondos bahá'ís y también a las organizaciones de caridad que lo merezcan. Todo acto de generosidad constituye un pequeño paso hacia la reducción de la brecha entre pobres y ricos.
- Disponga o adopte una meta económica en la vida. Del mismo modo que en la Fe bahá'í disponemos de planes de enseñanza y de otras metas y planes en nuestra vida, es importante dotarnos de un plan económico personalizado. Las metas nos animan a ser disciplinados. Ello es muy importante. Es casi imposible dotarse de una vida económica desahogada si no hay planificación.
- Evite las deudas tanto como le sea posible. Demasiadas cargas económicas perjudican la calidad de nuestra vida humana y espiritual. Investigue las tasas de intereses que graban las hipotecas, préstamos y créditos a fin de reducir los costes. Son muchos los libros escritos sobre el tema. Las deudas constituyen uno de los factores destructivos más importantes de la calidad de vida. Evítelas.
- Haga un hábito del ahorro. La vida está llena de incertidumbres y cambios, por lo que disponer de cierto dinero para cuando pueda hacer falta aporta tranquilidad. El ahorro debería ser parte de nuestras metas económicas. Constituye un hábito maravilloso. No es fácil ahorrar cuando nos sentimos, en nuestra mentalidad consumista, presionados a hacer lo contrario; pero no por ello deja de ser importantísimo.
- Hable bien de los negocios y profesionales que son honrados. Es como proporcionarles publicidad gratuita. Necesitan toda la ayuda que puedan recibir. Al hacerlo les da alas.

- No adquiera los últimos modelos si los “viejos” funcionan y siguen dando un buen servicio. Estar a la última en todo crea una carga económica innecesaria para la persona, una carga que reduce la calidad de su vida. Sea práctico en cuanto a sus posesiones materiales y evite adquirir la última novedad o versión mejorada, aunque los demás se apunten a la moda.
- Evite entrar en competencia con sus vecinos. Es la peor forma de gastar. También constituye una señal de inmadurez espiritual y emocional. No obstante, vemos que esto mismo es lo que ocurre todos los días. Resulta ciertamente triste comprobar que las personas desean la aprobación ajena, poniendo en peligro su propio destino espiritual.
- Apoye el concepto de una moneda única mundial. Si reducimos el número de divisas, la vida resultará más fácil. Es un paso en la dirección correcta hacia la unidad mundial.
- No siga los atajos que le ofrece la sociedad con relación a los impuestos. Existen partidas económicas en su reclamación de la devolución de la renta que quizá estén legalmente justificadas, pero que moralmente constituyen un error.
- Reclame devoluciones por seguros de forma honrada. Tras sufrir un accidente todos nos hemos enfrentado al dilema de solicitar compensación entre lo que es legal y lo que es moral. No toda reclamación legal es necesariamente moral.
- Efectúe reclamaciones justas en su puesto de trabajo. Se ha convertido en práctica habitual reclamar la cantidad máxima incluso si no es lo que se solicita; pero en realidad tenemos el deber de ser honrados en estas cuestiones.
- No abuse de las bajas por enfermedad. No es necesario agotar el máximo número de días que le corresponde, si en realidad no ha estado enfermo.
- Devuelva a la tienda el importe de más que le hayan dado con los cambios o si ha recibido de más con la compra. Con ello practica la virtud de la honradez. Observe la cara que ponen los cajeros cuando así lo hace. Con probabilidad se preguntará: «¿Quién es esta persona?». La respuesta es que somos las personas del futuro, en donde la honradez es la norma.
- Resista prácticas corruptas habituales en la sociedad como el soborno y el engaño. En algunas partes del mundo, el soborno es una forma de vida. Evitar esta práctica ilegal constituye tanto una prueba como una oportunidad de superarla.
- Considere el servicio en primer lugar y el beneficio en segundo. Quizá parezca idealista en una sociedad como la nuestra, pero para los bahá'ís es una forma de vida. Y a la larga, constituye la mejor publicidad con la que la persona puede hacerse de forma gratuita.
- Participe en proyectos económicos y sociales. Podemos ayudar a transformar el mundo si participamos en dichos proyectos. Son una forma valiosa de aprender y de aportar cuanto más sea la experiencia adquirida en actividades sociales tanto más capaces seremos de aportar a la mejora del futuro.
- No se abone a la idea de que el fin justifica los medios por lo que respecta a conseguir escalar puestos en el trabajo, conseguir contratos o solicitar un puesto. Nuestra meta es la de crecer espiritualmente, y estas prácticas no nos ayudan a crecer. Es la peor forma de acallar la conciencia.
- Sea honrado en las entrevistas de trabajo. La sociedad ha adoptado la práctica de agrandar los aspectos positivos y minimizar u omitir los negativos; pero, en realidad, ello constituye una forma de mentir. Actuar de esta forma acaso nos resulte extraño –tanto a nosotros como al entrevistador–, pero debemos empezar por ser totalmente honrados.
- Sea veraz cuando cumplimente los impresos o haga sus pujas económicas. La exageración numérica se ha convertido en una forma de vida, pero no es la forma de vivir bahá'í. Resulta muy difícil actuar en sentido contrario cuando competimos con otros, pero podemos contar con la satisfacción de Bahá'u'lláh si obramos de este modo.
- No sacrifique sus valores a fin de conseguir una promoción o un contrato, incluso si no hay nada malo en mostrarse ambicioso y desear avanzar en el escalafón. Quizá los haya que estén dispuestos a hacer de todo con tal de abrirse paso. Sin embargo, nosotros no podemos seguir dando alas a esa práctica. Debemos pensar en la promoción de nuestra alma a un nivel superior de espiritualidad.

- Utilice materiales de calidad en sus productos. No emplee ingredientes perjudiciales. Edúquese en materia de ingredientes que no provoquen efectos nocivos.
- En la medida que le sea posible, proteja a los pobres y a los menos privilegiados de nuestra sociedad. Es nuestro deber espiritual y privilegio. Bahá'u'lláh los ha encomendado a nuestro cuidado.
- Aporte su Huququ'lláh (el Derecho de Dios), comprendiendo plenamente que ello constituye un don, no un impuesto. Apórtelo con el sentimiento de compartir antes que con el de pérdida. Es su oportunidad de practicar la generosidad. Dar es el mejor paso práctico para colmar la brecha que separa a ricos y pobres.
- Hágase consciente de que su bienestar, y felicidad dependen del bienestar y felicidad de todos los pobres, necesitados y personas no privilegiadas de nuestro mundo. Comprenda que el verdadero significado de la unidad de la humanidad se hará patente cuando veamos a los demás como miembros de nuestra familia:

**Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Trataos unos a otros con extremo amor y armonía, con amistad y compañerismo.** Bahá'u'lláh, *Pasajes*, CXXXII, §3.

- Recuerde que el dinero es un instrumento y no la meta de la vida. El mayor error que la mayoría de las personas cometen es el de olvidar que no hemos sido creados para hacer dinero. Tal no debería ser la meta de nuestra vida. EL dinero debería verse como un instrumento efectivo con el que servir a la humanidad y mejorar la vida espiritual y económica de los demás o la propia. Ahí reside la clave capaz de hacer que la persona sea al final de nuestra vida física. Puesto que no podemos llevárnoslo con nosotros, ¿por qué no gastarlo por el bien de la humanidad?
- Gaste una cantidad equivalente de energía en desprenderse de las posesiones materiales, tal como lo hace en adquirirlas, reconociendo que son una prueba y recordando lo que Bahá'u'lláh afirma al respecto:

**Tú anhelas el oro y Yo deseo que te libres de él. Te consideras rico al poseerlo y Yo reconozco tu riqueza en que te santifiques de él. ¡Por Mi vida! Esto es Mi conocimiento y aquello es tu fantasía; ¿Cómo puede Mi propósito concordar con el tuyo?** –Bahá'u'lláh, *Palabras Ocultas*, árabe 56.

- Es como si la persona se desintoxicase. Ahora bien, no hay nada inherentemente malo en ser rico o hacerse rico, mientras seamos plenamente conscientes de sus ventajas y peligros. Bahá'u'lláh nos ha permitido que dispongamos de todos los lujos que apetezcamos, siempre y cuando nos mostremos desprendidos.
- Cuando se proponga conseguir determinadas metas económicas, traiga al recuerdo su destino espiritual, puesto que el materialismo puede socavar lentamente su vida espiritual. Sin recordatorios continuos acerca de ese destino espiritual, el materialismo es capaz de minar nuestro bienestar espiritual. Necesitamos dotar a nuestra visión de una «perspectiva panorámica» que impida que perdamos el norte.
- Viva la vida bahá'í. En cierto sentido decir esto es fácil, pero requiere reconocer quiénes somos, qué propósito nos anima en la vida. Desde luego, es más fácil decirlo que hacerlo. Pero ésa es la meta y la parte más importante de nuestra existencia humana.
- Sea considerado con las personas a las que alquile o arriende sus propiedades. Muéstrese sensible con su situación. Si pasan apuros, sea flexible con los pagos. Pase por alto un pago o una parte de él. Además de la satisfacción espiritual que ello pueda reportarle, también ha de conseguir que su inquilino le respete a usted y a su propiedad, empleando esta última como si fuera propia. Le ha de traer cuenta además porque es probable que los gastos de mantenimiento se vean reducidos



- Desarrolle virtudes comunes a todas las religiones. Éstas constituyen el cimiento de todo sistema de éxito personal. En la época actual, adquirir virtudes quizá parezca idealista. Conviene recordar que conforme va cobrando cuerpo el ideal de la civilización en continuo progreso, la adquisición de estas virtudes ha de volverse cosa común, una parte fundamental en las metas que deseamos lograr. Quizá estas virtudes o valores no se relacionen con la economía en sentido estricto, mas han de ayudarnos a conseguir cualidades espíritu duales y humanas y, a su vez, crear una sociedad mejor. He aquí la lista de las virtudes identificadas en el *Proyecto Virtudes*:

## CUADRO DE VIRTUDES

Alegría	Moderación
Lealtad	Obediencia
Afán de superación	Oración
Amabilidad	Orden
Amor	Paciencia
Apacibilidad	Perdón
Autodisciplina	Preocuparse por los demás
Compasión	Pudor
Confianza	Respeto
Consideración	Responsabilidad
Cordialidad	Reverencia
Cortesía	Seguridad confiada
Creatividad	Seguridad en uno mismo
Delicadeza	Sentido del propósito
Desprendimiento	Servicio
Determinación	Sinceridad
Entusiasmo	Solicitud
Fidelidad	Tacto
Firmeza	Tolerancia
Flexibilidad	Unidad
Formalidad	Valor
Generosidad	Veracidad
Gratitud	
Honorabilidad	
Honradez	
Humildad	
Idealismo	
Justicia	
Limpieza	
Misericordia	

- No ceda a su yo insistente (o ego), pues de lo contrario éste acabará desbaratando cualquier progreso si usted no lo reconoce como una seria amenaza a sus mejores esfuerzos. La historia está repleta de ejemplos que ilustran cómo el ego ha provocado enorme destrucción. Como seres humanos, nuestra vida en este mundo y nuestro progreso en el mundo venidero dependen de las decisiones que adoptemos. Nosotros mismos nos labramos nuestro propio cielo e infierno, aquí en la tierra, como consecuencia de las elecciones que realizamos. Es triste no efectuar la decisión correcta y no ofrecerle a nuestra naturaleza superior la oportunidad de llevar la batuta. Debido al continuo bombardeo de la publicidad y el consumismo, hacernos cargo de esa naturaleza superior resulta una labor en extremo ardua, y es por esa misma razón por lo que necesitamos afinarnos espiritualmente. Para ello es menester que realicemos las elecciones oportunas que nos permitan cosechar las recompensas y ventajas de hacerlo así. Sabemos que en nuestra Fe se alienta a la lectura de los Escritos, y que cuando leemos los Escritos sagrados y meditamos sobre ellos, nuestras almas se ven elevadas y que ello afecta a nuestra capacidad de decisión.
- Llamarnos a rendir cuentas todos los días también es importante. Es como si al obrar así hiciésemos un balance espiritual de cuentas en el que percibimos tanto lo bueno como lo malo y realizamos los cambios oportunos. Este empeño constituye un factor importante en nuestra vida. Necesitamos aportar alimento espiritual a diario para que nuestra naturaleza superior domine nuestra naturaleza inferior.
- Reconocer y alimentar los cuatro aspectos de nuestro ser:
  - a) Espiritual
  - b) Físico
  - c) Emocional
  - d) Intelectual

La mayoría de las personas pasan por alto uno de estos aspectos en favor de los demás siendo así que lo que necesitamos es equilibrar todos los aspectos en nuestra vida. Suena a consejo práctico de autoayuda, y sin embargo es así, todos los aspectos de nuestro ser son esenciales para un conocimiento realista de la persona. Éste es un primer paso para conocer a Dios.

- Sea más directo, aunque de forma amorosa, cuando se manifieste sobre los cambios que hacen falta para mejorar la vida económica de las personas y de la sociedad en que vivimos; en otras palabras, sin mostrarse militante o agresivo, exprese sus ideales y visión. Tenga algo que decir sobre todos los asuntos y sea un elemento catalizador del cambio.
- No es necesario ser político o militante para conseguirlo. No debemos olvidar que nuestro trabajo es el de facilitar visión y dirección a una humanidad descarriada. De no obrar así, es como si disponiendo de la medicina, nos abstuviéramos de suministrarla al enfermo.
- La historia de la economía nos ha demostrado que un sistema carente de orientaciones espirituales puede perder su eficacia y, en definitiva, convertirse en el problema. Los Escritos bahá'ís aportan esas orientaciones que el mundo necesita para remediar la injusticia que sufren los pobres y los no privilegiados de la sociedad. Aunque queda un largo trecho por recorrer, y el progreso ha de ser lento, decididamente la dirección que marca es la dirección correcta. Las sugerencias precedentes quizá resulten abrumadoras y acaso no sea usted capaz de practicarlas o de aplicarlas a su situación concreta. Pero de lo que se trata no es de los resultados. De lo que se trata es de hacer esfuerzos sinceros. Es la intención pura lo que cuenta. Estos actos se convertirán en el cimiento sobre el que habrá de establecerse la Mancomunidad Mundial de Bahá'u'lláh para la nueva raza de seres humanos. A nosotros nos cabe el privilegio de comenzar ese proceso espiritual.